

PUBLICACION

DEL RECEIVED

JUL 18 1988

SEMINARIO

1989 IN ORDIA

1989 #131 31

1988

sssss Contenido:

	•	Página
++	EDITORIAL - MISIÓN	1
++	ALOCUCIÓN PRESIDENCIAL	3
++	LA ESCRITURA COMO PALABRA DE DIOS	6
++	PARÁBOLA MODERNA: POR ATENDER A ESAS PERSONAS,	
	EL BONITO CLUB SE ENSUCIÓ	25
++	ANUNCIO !!	27
++	"LA COMUNIDAD SE PREPARA PARA EL INICIO	
	DE LA MISIÓN MUNDIAL Y PENTECOSTÉS"	27

Año 33 Nº 131 3/1988.

REVISTA TEOLOGICA

ARGENTINA.

Publicación trimestral del Seminario Concordia.

Escuela Superior de Teología de la Iglesia Evangélica Luterana Argentina.

Editor: H. HOPPE C.C. 5 - 1655 José L. Suárez - Bs. As. - Argentina

Suscripción para 1988: A 20 hasta junio. De julio a diciembre: el equivalente a U\$ 4. En el exterior: U\$ 6.

Para el pago: En el país: Enviar giro bancario a nombre de IGLESIA EVANGELICA LUTERANA ARGENTINA, sobre sucursal en Capital Federal del banco desde el cual se emite. Por giro postal o telegráfico únicamente sobre correo de Villa Adelina y a nombre de: Graciela S. de Pittaluga, o, Eugenio H. Schneider. Dal exterior: Enviar cheques en délares americanos a nombre de IGLESIA EVANGELICA LUTERANA

PARABOLA MODERNA

" POR ATENDER A ESAS PERSONAS, EL BONITO CLUB SE ENSUCIÓ ... "

En cierta costa muy rocosa y llena de peñascos, donde los nau fragios ocurrían a menudo, había una vez un pequeño y rudimentario puesto de salvamento. El edificio del mismo no era más que una choza y sólo tenían un bote. Pero su puñado de consagrados miembros mantenían una vigilancia constante sobre el mar. Sin preocuparse de sí mismos salían día y noche, incansablemente, a buscar a los perdidos. Aquella pequeña estación admirable salvó muchas vidas, llegando a ser famosa. Algunos de los que habían sido rescatados y otros varios individuos del área quisieron aso ciarse con el puesto, dando su tiempo, su dinero y su esfuerzo para apoyar la labor del mismo. Fue así que se compraron más bo tes y se entrenó a nuevas tripulaciones, creciendo así el pequeño puesto de salvamento.

Algunos de los miembros no estaban contentos con el hecho de que el edificio fuera tan tosco y se hallara tan pobremente equipado; sintieron que se debía proveer un lugar más confortable.

Cambiaron los catres de emergencia y las camas, poniendo mejo res muebles en la ampliada construcción. Entonces, el puesto de salvamento se convirtió en un lugar de reunión popular, utilizán dose como una especie de club. Con la nueva situación, eran menos los miembros que se interesaban en ir al mar en misiones de rescate, por lo que contrataron a tripulaciones de salvamento para hacer ese trabajo. Los ornamentos de salvamento todavía prevalecían en las decoraciones del club y en la habitación donde se llevaban a cabo las ceremonias de admisión había un estilizado bote salvavidas.

Por aquel entonces, un barco grande se hundió mar adentro y las tripulaciones contratadas trajeron a tierra a muchísimas per sonas sufriendo de frío, quienes estaban mojadas y medio ahogadas. Estas se encontraban sucias y heridas; era evidente que ne cesitaban atención inmediata.

Por atender a estas personas, el bonito club se ensució, de modo que el comité administrativo hizo que se construyera inmediatamente una casa de duchas fuera del mismo, en donde las victimas de los naufragios pudieran lavarse antes de pasar adentro.

En la siguiente reunión, hubo una división entre los miembros del club. La mayoría de ellos quería que la institución abandonara sus actividades de salvamento por ser desagradables y poner obstáculos a la vida social normal del centro. Otros insistían en el rescate como su propósito principal y señalaban que todavía se les llamaba "Puesto de salvamento"; pero estos últimos fueron derrotados en la votación y se les dijo que si querían salvar vidas de los diferentes tipos de gente que naufragaran en aquellas aguas, podían empezar su propio puesto de salvamento en otro lugar de la costa. Eso fue lo que ellos hicieron.

A medida que fueron pasando los años, aquella segunda estación experimentó los mismos cambios que habían sucedido en la antigua: se convirtió en un club; entonces se fundó otro nuevo puesto de salvamento. La historia continuó repitiéndose y si Usted visita esa costa hoy en día, se encontrará con cierto núme ro de clubes selectos a lo largo del litoral. Los naufragios son frecuentes en esas aguas, pero la mayoría se ahoga.

Autor anónimo, tomado de El Mensaje de la Cruz, Ed. Betania.

* * * * * *